

De legajos y volutas. Evocación del profesor León Carlos Álvarez Santaló



VIRGILIO FERNÁNDEZ BULETE

Doctor en Historia

RESUMEN: El presente artículo realiza una semblanza del profesor D. León Carlos Álvarez Santaló, principalmente desde la óptica de sus antiguos alumnos. A lo largo de su dilatada trayectoria como docente universitario ha dejado una profunda huella entre ellos no solo por los novedosos planteamientos orientados hacia la historia social, la económica y la cultural, sino también por la maestría oratoria que desplegaba en sus clases magistrales.

Ha participado igualmente de forma activa en la vida universitaria de Sevilla, sobre todo desde su puesto como director del Departamento de Historia Moderna, y como investigador ha contribuido al impulso de la historiografía andaluza con numerosos y variados estudios centrados en la demografía, la historia social y de las mentalidades, especialmente de la Edad Moderna y del Barroco.

PALABRAS CLAVE: León Carlos Álvarez Santaló, profesor, demografía, historia social, mentalidades, imaginario.

ABSTRACT: The current essay makes a description of professor D. León Carlos Álvarez Santaló, basically from his students' viewpoint. All through his long career as a university teacher, he has had a deep influence on them, not only because of his modern and original points of view about the social aspects of History, including the economic and cultural aspects, but also because of the high level of his speech, which he always showed in his master classes.

He has taken part, in an active way in Seville's university life, most of all in his post as director of the Modern History Department. As a researcher, he has contributed to the impulse of the andalusian historic studies, with a considerable number of various studies, all of them focused on demography, social history and the history of mentalities, specially during the Modern Age and Baroque.

KEY WORDS: León Carlos Álvarez Santaló, teacher, demography, social history, mentalities, imaginary.

1. UN PROFESOR SINGULAR EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

«¿Cómo quiere usted que haya hecho el viaje? ¡Sentado!, ¡sentado, hombre de Dios!». Así nos respondía D. León Carlos Álvarez Santaló cuando, en el año 2002, se trasladó a Guadix para colaborar con la Asociación de Profesores de Geografía e Historia de Andalucía Hespérides, en un congreso sobre minorías y marginación social, y se le preguntó cómo había hecho el viaje hasta esta localidad.¹ Esta humorística respuesta

1. En dicho Congreso el profesor Santaló disertó sobre el tema «La marginación en la red cultural barroca: un laberinto con Minotauro». El texto de la conferencia está publicado en *Anuario de Investigaciones*. Sevilla: Hespérides, nº 11, 2003, pp. 293-306.

ilustra muy bien la percepción que muchos de sus alumnos y alumnas hemos tenido de este brillante profesor con el que, afortunadamente, nos topamos en nuestra formación universitaria. Un profesor que, en palabras de muchos de sus alumnos, era capaz de despertar en ellos opiniones antagónicas, pero que no dejaba indiferente a ninguno.

Genio y figura, como suele decirse por estas latitudes, para alguien singular e impactante como fue el profesor Álvarez Santaló para las generaciones que, allá por los años setenta y ochenta del pasado siglo, aprendíamos en la Universidad de Sevilla los rudimentos del oficio de historiador. Un maestro –en el más completo sentido del término– que ahora, pasados ya bastantes lustros, tratamos aquí de evocar a base de recuerdos de sus alumnos, del trato que algunos hemos mantenido con él, y de seguir la trayectoria de uno de los profesores que más huella ha dejado en numerosas promociones de estudiantes universitarios. Tarea que emprendemos aun a sabiendas que, en estas páginas, no abarcaremos sino una pequeña parte de la trayectoria vital y profesional de quien es uno de los más reconocidos historiadores modernistas españoles y admirado maestro de generaciones de alumnos, muchos de los cuales ejercen hoy, en instituciones académicas, universidades o centros de enseñanza no universitarios, como historiadores y docentes.²

Para comprender la impresión que del profesor Álvarez Santaló tuvimos muchos de sus discípulos, es necesario recordar cómo eran éstos allá por los años setenta y ochenta del pasado siglo. Alumnos y alumnas en su mayoría jóvenes –muy jóvenes– recién llegados no solo de los institutos de Enseñanza Media de la ciudad hispalense, sino también de pueblos de la provincia de Sevilla, de otras provincias andaluzas e incluso de Extremadura, que trataban de aclimatarse al modo de vida de una gran ciudad y comenzaban una nueva etapa en sus jóvenes existencias.

Alumnos con una formación, en muchos casos y salvando contadas excepciones, cuando menos sucinta por no decir claramente insuficiente. Alumnos con un escaso bagaje cultural e histórico, con limitado acceso a los libros y a las fuentes de información –¡qué diferencia de los tiempos actuales!– en un momento en el que, ante el sacrificio económico que en ocasiones suponía adquirir un libro, lo habitual era recurrir a los préstamos de las bibliotecas de la Facultad –«manuales», «la Dante» en el verbo estudiantil– o al común recurso de las fotocopias.

Pero si en lo relativo a conocimientos y formación había escasez, esta se compensaba con lo abultado de las inquietudes, de las ilusiones y de la vitalidad que la juventud aportaba en un contexto, para unos, de transición política, y para otros llegados

2. Valga la observación de que, en estas páginas, no pretendemos realizar un análisis pormenorizado de su labor docente ni de su faceta como investigador, de sobra conocidas ambas, sino tan solo trazar las líneas maestras del personaje, necesariamente incompletas y subjetivas, desde la perspectiva de sus alumnos. A todos ellos hemos de agradecer sinceramente su colaboración en esta semblanza del maestro

poco después, de una democracia recién lograda. Un momento histórico en el que la Universidad hacía de caja de resonancia del ambiente político y social del país, y en la que el tiempo se repartía entre las clases de recordados profesores –citemos algunos, aun sabiendo que se olvidan muchos nombres– como D. Enrique Valdivieso, D. Alfonso Lazo, D. Manuel González, D. Antonio Collantes de Terán, D. Antonio Miguel Bernal, D. Enrique J. Vallespí y tantos otros, entre las charlas de patio y de cafetería, y entre las visitas a las bibliotecas de la Facultad para consultar aquellos manuales y libros que eran, en nuestras jóvenes manos, apreciadas joyas.

A ello había que añadir el ambiente intensamente politizado que inundaba aulas y pasillos, con frecuentes asambleas cuando no encierros estudiantiles –algunos recuerdan el paso por aquellas estancias de «Isidoro», es decir, Felipe González, de Carlos Cano, de la carismática Pina López Gay y, en alguna ocasión, también de la Policía Armada, los «grises», a mediados de los setenta– donde parecía que podíamos transformar el mundo, donde todo se antojaba posible y los estudiantes hacían suyas todas las causas que se planteaban, aun cuando tuvieran escasa relación con sus intereses.

2. LAS CLASES DEL PROFESOR SANTALÓ

Este era el contexto en el que nos encontramos al profesor D. León Carlos Álvarez Santaló. Una persona que, inicialmente, no dejaba indiferente a nadie –«miedo me daba», dicen aún algunas de sus antiguas alumnas sobre la impresión que les causó, reconociendo que intimidaba con su sola presencia– en una clase generalmente abarrotada, en la que el profesor Santaló ejercía una indiscutible «seducción por la palabra». Unas clases auténticamente, en el más amplio sentido del término, magistrales –«algo nunca visto» refieren antiguos alumnos– en las que el profesor Santaló desplegaba las alas de una oratoria embaucadora huyendo de la profusión de fechas y datos tradicionales y que, al contrario, reflexionaba en voz alta –cazadora o chaqueta de pana, pañuelo al cuello y cabellos rizados– rodeado del humo del cigarrillo negro, sobre las mentalidades, coyunturas y estructuras históricas. Unas clases que, de vez en cuando, eran escenario de sus ocurrencias, generalmente dotadas de cargas de profundidad y de ironía, donde en alguna ocasión era capaz, con el fino humor que le caracteriza, de decir al inicio de un examen:

Si alguno de ustedes tiene la necesidad de comunicarme alguna cosa diferente al examen, le ruego no caiga en la tentación de escribirlo en el mismo, sino que grabe un cassette y me lo deje en el Departamento, que ya lo escucharé yo a su debido tiempo.

Su sabiduría, lejos del alcance de la mayoría de nosotros, sus agudas reflexiones y su dominio de la oratoria, lo convertían en un «ídolo en el pedestal», como aún lo recuerdan alumnos suyos. Una especie de «sumo sacerdote de la Historia en el templo de la Fábrica de Tabacos», y más concretamente en la «cárcel», donde se localizaba su

despacho.³ Un profesor con un peculiar sentido del humor que no dejaba de sorprender y que, al comenzar a impartir el tema de Revolución Industrial, en cierta ocasión llegó a decir a sus estudiantes:

No vayan a pensar ustedes que la Revolución Industrial comenzó con el invento de las máquinas. Las máquinas ya existían antes. ¿O cómo creen ustedes que funcionaban las fuentes de Versalles, con enanos debajo soplando el agua?.

Eran las suyas unas clases muy diferentes a las de otros profesores, puesto que D. Carlos no realizaba explicaciones conformes al común positivismo tan en boga por aquel entonces. Unas clases donde escuchábamos atónitos a un profesor que, entre volutas de humo del cigarrillo y ademán majestuoso, no exento de divismo, recorría las mentalidades barrocas, la superestructura y la coyuntura, la estructura económica y la ideológica, la Ilustración y el Humanismo, la praxis y la cultura, las series de precios y salarios, lo onírico y los comportamientos demográficos, mientras el alumnado, desconcertado, aguardaba inútilmente poder anotar en sus apuntes el discursar positivista de la Historia: unas fechas, unos acontecimientos, la sistematización de causas, el desarrollo y las consecuencias. Nada de ello se conseguía porque el discurso, reflexivo, ma-yestático, interrumpido por bocanadas deleitosas de humo y con medidas pausas para elegir las palabras certeras, navegaba de Pierre Vilar a Schumpeter, de los *Annales* a Kondratieff, de la teatralidad barroca a la demografía, de las mentalidades a los precios, del Antiguo Régimen a la revolución de los precios, de Simiand a Braudel.... Un discurso que habitualmente planteaba más interrogantes y paradojas, más reflexiones y dudas, que claridad de datos y verdades dogmáticas, contribuyendo a un tiempo al desconcierto y a la curiosidad de sus alumnos.

Sin duda, el profesor Santaló presuponía al alumnado que escuchaba una preparación y unos conocimientos históricos de los que en la mayoría de los casos carecíamos, motivo por el que muchos nos sentíamos perdidos entre las deslavazadas notas que tomábamos, tratando de encontrarle una racionalidad a nuestra medida, un sentido claro que nos permitiera proceder a su estudio y asimilación. Ante nuestras carencias, la interpretación de la Historia y los recorridos que D. Carlos realizaba por la demografía, la sociedad, la economía o las mentalidades, nos sentíamos impotentes. La cuestión era tanto más grave porque rara vez había, para nuestro limitado entender, continuidad entre una clase y la del día siguiente. Pero daba igual, pues lo importante era escuchar al profesor sugerir agudas reflexiones y paradojas históricas que no nos habíamos planteado, viéndonos de repente en la necesidad de acudir a la consulta de autores que entonces comenzábamos a conocer, como Pierre Vilar, Marc Bloch, Fernand Braudel, Pierre Chaunu, Johan Huizinga y tantos otros maestros de la Historia.

3. *ABC* de Sevilla. 3 de noviembre de 2001.

Hoy, pasados ya muchos años y con otro bagaje encima, los alumnos que tuvimos la suerte de disfrutar de tan singular profesor no podemos menos que agradecer que nos abriese aquella novedosa ventana de la Historia. Como es sabido, el profesor Álvarez Santaló, quien al poco de oírlo comprendíamos que era poseedor de una vastísima cultura, llevó a las aulas un nuevo enfoque de la Historia y lo puso a nuestro alcance. Pudimos así apreciar que había otra Historia diferente que no solo se ocupaba de los reyes, de las intrigas políticas o de las guerras, sino también de otras realidades como la historia económica, la social, la cultural y la de las mentalidades, en las que el profesor Santaló tenía a menudo como referente la Escuela de *Annales*, que muchos de nosotros conocimos por vez primera de su mano.⁴

En su larga trayectoria docente de casi cinco décadas han pasado por sus clases en las aulas de la Universidad de Sevilla, de otras Universidades y de centros de enseñanza superior, miles de estudiantes que han tenido el privilegio de apreciar la singularidad de sus planteamientos metodológicos. Como recientemente ha señalado el catedrático de Historia Moderna Juan José Iglesias, sus originales clases son exponente «de su fina inteligencia analítica, de su extraordinaria capacidad de síntesis, de su sobresaliente habilidad pedagógica y de su proverbial poder de captación del auditorio con una oratoria refinada y seductora».⁵ En efecto, como algunos de sus antiguos alumnos han expresado, «a sus clases se iba a escuchar, no a perder el tiempo tomando apuntes».

Además, nos sorprendía también que no abusara en la exigencia del aprendizaje memorístico de unos apuntes plagados de datos y fechas, como se hacía en tantas materias, sino que insistiese en que leyéramos, y mucho, para interpretar el acontecer histórico. Un devenir que, frente a sus jóvenes discípulos, el profesor Santaló desgranaba con maestría fuera de lo común, con su oratoria cargada a un tiempo de sutileza y profundidad conceptual, capaz de captar la atención del auditorio, y que constituye uno de los motivos por los que mereció la pena estudiar en aquella Facultad, que por entonces, dejaba de ser de Filosofía y Letras y pasaba a ser de Geografía e Historia.

Todo ello explica, igualmente, que muchos de sus alumnos lo consideren como uno de sus «profesores por excelencia», un maestro al que se recuerda con cariño y respeto, y para quienes todavía representa un orgullo decir «a mí me dio clase Carlos Álvarez». Pues no solo era diferente por la forma de dar clase, sino también por los contenidos que ofrecía, generalmente bastante apartados del programa oficial, lo cual hizo que con él dejáramos de ver la historia como un cúmulo de hechos y fechas,

4. En un momento en que en España la Historia estaba muy condicionada por la situación política del régimen franquista, figuras como los profesores Álvarez Santaló y Domínguez Ortiz fueron pioneros en introducir los métodos y enfoques de la historiografía francesa de los *Annales*.

5. IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José: «León Carlos Álvarez Santaló, humanista y maestro». En Gamero Rojas, M. y Núñez Roldán, F. *Entre lo real y lo imaginario. Estudios de historia moderna en homenaje al profesor León Carlos Álvarez Santaló*. Sevilla. Universidad de Sevilla y Universidad de Huelva. Servicio de Publicaciones, 2014, pp. 11-18, pág. 15.

contribuyendo a que la viéramos como un todo global interrelacionado, una realidad de conjunto en la que todo tenía su importancia y su razón de ser.

Ejerció el profesor un magisterio indiscutible ante el cual muchos de sus alumnos experimentábamos la sensación de estar perdidos en el tiempo histórico, sin saber a ciencia cierta qué había que estudiar, porque muchos no comprendíamos que D. Carlos no pretendía que estudiáramos memorísticamente, sino que nuestra formación pasaba por leer, leer y leer. No es raro, por tanto, escuchar entre sus antiguos alumnos expresiones como «sus clases eran un poco galimatías, me perdía constantemente», ya que sin la formación básica necesaria resultaba difícil seguir los recorridos intelectuales y oratorios del profesor Santaló. Y es que sus clases obligaban más a interpretar que a memorizar, más a reflexionar que a enumerar, porque a ellas se iba principalmente a escuchar, a deleitarnos en ese viaje por el imaginario de las sociedades históricas, por la demografía, por la economía, por la psicología colectiva, por las estructuras y coyunturas que entretejen la Historia.

De ahí la angustia de muchos alumnos ante los exámenes que planteaba, siempre sorprendentes cuando no desconcertantes, ya que resultaba imposible predecir qué podía preguntar, pues no planteaba preguntas concretas fácilmente memorizables para luego volcar nuestras respuestas en unos folios, sino cuestiones de gran amplitud que requerían una base de lectura que algunos aún no habíamos adquirido. Como afirman muchos de sus alumnos «sus exámenes, tan particulares, nos enseñaron a pensar». Basten, a modo de ejemplo, unos pocos botones de muestra: cuestiones a responder del tipo de «¿Es la guerra un elemento motor de la Historia?», «Teoría del guerrillero español en la guerra de Independencia» o «Carlos V, príncipe medieval o príncipe moderno», obligaban a sus alumnos a intentar articular un tema que, si no se había leído lo suficiente, resultaba tarea de notable complejidad. Se trataba, en definitiva, de interrogantes y cuestiones en los que se imponía el análisis y la reflexión por parte del alumnado, basada –eso sí– en la erudición, y hasta tal punto que en ocasiones, para nuestra sorpresa, dejaba utilizar los libros en sus exámenes. Porque lo que pretendía, como él mismo ha dicho recientemente es que «la gente no se eduque de memoria, sino doblando el lomo sobre la mesa del laboratorio, y en Historia eso es leer muchos libros».⁶

3. DE LA INFANCIA A LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Aquellos estudiantes, y otros llegados posteriormente, teníamos entonces pocos conocimientos sobre el profesor Santaló y sus circunstancias biográficas. La mayoría no sabíamos, por ejemplo, que había nacido en Castillo de Locubín (Jaén) en 1938,

6. *Diario de Sevilla*, 8 de enero de 2012.

localidad que ha dado algunos personajes singulares,⁷ ni que su familia era de cierto renombre pues un tío fue diputado a Cortes. Tampoco sabíamos que su padre era militar y que perdió a su madre, siendo niño, en accidente de avión camino a Marruecos, donde estaba destinado su padre. O que otro tío era obispo de Guadix-Baza, quien al parecer influyó para que cursara Bachillerato en el colegio jesuita de Comillas, donde pasó su adolescencia hasta regresar a Andalucía para estudiar en la Universidad de Granada. Aquí fue donde descubrió la cultura del Siglo del Oro y el Barroco, ámbito al que dedicaría buena parte de sus investigaciones. No sabíamos tampoco, por ejemplo, que llegó a la Historia como dice él mismo:

...al descubrir que es un conjunto de estructuras temporales por las que tú vas poco a poco haciendo el progreso, el camino o la analítica, lo que se ha escapado de hacer. Y me decanté por la Historia Moderna porque me pareció una época excepcional.⁸

La gran mayoría de nosotros tampoco sabíamos que comenzó a impartir docencia en la Universidad de Sevilla en 1963, donde se doctoró con una novedosa tesis sobre la demografía histórica de la Sevilla de comienzos del siglo XIX y que entró a formar parte de la nómina de profesores de la cátedra de Historia Universal Moderna y Contemporánea, de la que entonces era titular D. Octavio Gil Munilla, junto al también recordado profesor D. Alfonso Lazo, con quien inauguró en la Facultad el nuevo enfoque de la Historia ya comentado.

Algunos de sus alumnos de aquellos años setenta y ochenta dieron sus primeros pasos en la investigación histórica de la mano del profesor Álvarez Santaló. No pocos de ellos llegamos a acudir –bastante perdidos por cierto sobre lo que debíamos buscar y sobre cómo buscarlo– al Archivo de Protocolos de la calle Feria de Sevilla, cuando este era poco más que un depósito escasamente catalogado de polvorientos legajos, donde localizar expedientes y datos era una tarea verdaderamente ímproba. Para no pocos de sus alumnos ese fue el bautismo de fuego en el quehacer del historiador, y posteriormente algunos de ellos –y otros más tarde– acabarían realizando investigaciones y tesis doctorales con los novedosos planteamientos historiográficos que brindaba el profesor Santaló.

No conocíamos, salvo algunos que tuvieron el privilegio de intimar con él, gran cosa de su vida personal. Desconocíamos, por ejemplo, que se había casado con Lali, su apoyo durante toda su vida –tristemente fallecida hace poco– y que tuvo dos hijos, Irene, matemática y flamencóloga en Gante, y Carlos, arquitecto y diseñador de contenidos museísticos. No todos sabíamos que había impartido diversas materias,

7. Por ejemplo, el arquitecto barroco Aranda Salazar, el militar Felipe Miguel Castillo que estuvo en el mítico sitio de Baler (Filipinas) durante la guerra hispanonorteamericana de 1898, y Tomás Guillén, «Cencerro», guerrillero de nuestra posguerra civil.

8. *Diario de Sevilla*, ob. cit.

especialmente Historia Moderna e Historia Contemporánea, y que en los años ochenta, mientras D. Alfonso Lazo seguía su camino en la política como diputado a Cortes, el profesor Álvarez Santaló se puso al frente como primer director del Departamento de Historia Moderna, ya en la condición de catedrático.

Además, D. Carlos generalmente siempre ha estado dispuesto a participar en las labores educativas y universitarias. Su disponibilidad para colaborar le ha llevado a impartir numerosos cursos de doctorado, a aceptar variados encargos y a pertenecer a diferentes comisiones de elaboración de planes de estudios. Es el caso, por ejemplo, cuando a finales de los años ochenta fue coordinador de la asignatura de Historia del Mundo Contemporáneo en la ponencia de dicha materia para el extinto Curso de Orientación Universitaria (COU) y las pruebas de Selectividad. En las reuniones que a tal fin celebramos con él en su despacho del Departamento de Historia Moderna –la «cárcel» en el argot estudiantil– sus discípulos pudimos tratarlo en la distancia corta y apreciar, con la perspectiva que da el tiempo, el valor de su magisterio.

En este sentido, cabe destacar también la dirección que durante largos años ejerció del Departamento de Historia Moderna, desde la que contribuyó a su consolidación y al prestigio del que hoy goza en el ámbito universitario,⁹ así como el ejercicio de la vicepresidencia de la Fundación Española de Historia Moderna (FEHM), que, con alrededor de quinientos miembros, organiza encuentros científicos y colabora en la edición de revistas y monografías históricas.

Muchos de sus alumnos posiblemente desconozcan que, como ha señalado el Dr. Iglesias Rodríguez, el profesor Álvarez Santaló ha participado en la Comisión de Doctorado de la Universidad de Sevilla, así como en la dirección de programas de doctorado, de programas internacionales de intercambio y de diversos cursos de extensión universitaria.¹⁰ Además, al igual que hacía en sus clases universitarias, contribuyó a la difusión de las corrientes historiográficas francesas propiciando que vinieran a Sevilla investigadores galos como Pierre Chaunu,¹¹ y dando a conocer a figuras de la historiografía francesa como Pierre Vilar, uno de los principales especialistas en la historia de nuestro país,¹² al que la mayoría de los entonces aprendices de historiadores nos aproximamos de la mano del profesor Santaló.

9. Su labor al frente del citado Departamento ha sido posteriormente continuada por el Dr. D. Antonio García-Baquero, tristemente desaparecido en 2007, por el Dr. D. Francisco Núñez Roldán, y por el Dr. D. Juan José Iglesias Rodríguez.

10. IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José: ob. cit., p. 16.

11. El profesor P. Chaunu (1923-2009), como es sabido, tuvo una especial vinculación con Sevilla. Una de sus obras principales es su monumental tesis doctoral: *Sevilla y el Atlántico, 1504-1650*. 12 vols., París, SEVPEN, 1955-1960, de imprescindible consulta para cualquier estudioso de la Carrera de Indias.

12. Entre otras obras del maestro francés queremos recordar su tesis doctoral titulada *Cataluña en la España Moderna*, 3 vols., Barcelona: Crítica, 1978, así como *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona: Ariel, 1976, y *Oro y moneda en la Historia, 1450-1920*, Barcelona: Ariel, 1974, cuyas lecturas nos propició el profesor Santaló.

Todo ello hizo de D. Carlos Álvarez un profesor comprometido con el saber científico y con la labor universitaria, que en cierto modo continuó tras alcanzar en 2008 su edad de jubilación y su nueva posición de profesor emérito, aunque siempre siendo consciente de las limitaciones del poder de comunicación de los historiadores.¹³ Ejemplo de su disponibilidad a colaborar ha sido también su larga pertenencia al Consejo de redacción de la revista *Archivo Hispalense*, y la pudimos comprobar igualmente sus discípulos al contar con su colaboración en el homenaje que la Asociación de Profesores Hespérides rindió en 2009 a D. Antonio Domínguez Ortiz, con motivo del centenario de su nacimiento, en el Instituto de Secundaria del mismo nombre.

4. SU LABOR INVESTIGADORA

En aquellos años setenta y ochenta pocos de sus alumnos conocíamos que su prestigio como investigador sería demostrado ampliamente a través de sus investigaciones y publicaciones —que superan el centenar, bien en forma de libros, capítulos de libros o de artículos para revistas especializadas y congresos— a las que resulta obligado referirse aunque solo sea por recordar una pequeña muestra. Debemos mencionar su tesis doctoral, *La población de Sevilla en el primer tercio del siglo XIX*, que obtuvo el Premio de monografías Archivo Hispalense de la Diputación Provincial de Sevilla.¹⁴ En dicha tesis, que vino a ser una profundización de la de licenciatura, el profesor Santaló realizó el primer estudio seriado de fuentes demográficas parroquiales de Andalucía mediante una paciente revisión de miles de registros de bautismos, matrimonios y defunciones, abriendo así un camino metodológico seguido luego por numerosos investigadores.

Igualmente, hemos de destacar sus estudios de historia social y económica, campo en el que aplicó novedades metodológicas para el estudio de la documentación notarial, especialmente los inventarios de bienes *post mortem*, que utilizó de manera magistral para reconstruir los capitales y fortunas de la sociedad del Antiguo Régimen. Algunos de estos trabajos los realizó frecuentemente con otra figura relevante de la historiografía andaluza, su entrañable compañero y tristemente desaparecido D. Antonio García-Baquero,¹⁵ con quien investigó aspectos tan diversos como el capital andaluz en

13. *ABC* de Sevilla, 3 de noviembre de 2001: «Los historiadores somos conscientes de la nula capacidad de impacto sobre la reconversión mental de la sociedad en cuanto a qué es, qué ha sido y por qué. Sabemos que no somos los medios de comunicación. Tenemos la constancia de no ser leídos prácticamente por nadie, salvo por los miembros del oficio (o del arte, según los niveles de vanidad de cada uno)».

14. ÁLVAREZ SANTALÓ, L.C.: *La población de Sevilla en el primer tercio del siglo XIX. Un estudio de las series demográficas sobre fondos de los archivos parroquiales*. Sevilla: Diputación Provincial, 1974.

15. Fallecido en 2007, el profesor García-Baquero, catedrático de Historia Moderna, fue un gran especialista en el comercio colonial y la Carrera de Indias, así como otro referente de la historiografía andaluza y española. Como ejemplos de algunos de sus estudios podemos mencionar su muy conocida tesis doctoral *Cádiz y el Atlántico (1717-1778). El comercio colonial español bajo el monopolio gaditano*. Sevilla, CSIC, 1976; *Tres siglos del comercio sevillano (1598-1868)*. Sevilla, Cámara Oficial de Comercio,

los albores de la industrialización¹⁶, la situación del clero sevillano en el Antiguo Régimen,¹⁷ o el utillaje agrícola en la misma época,¹⁸ entre otros.

En sus investigaciones, el profesor Álvarez Santaló ha mostrado especial interés por la historia de los entresijos y grupos sociales, con frecuencia no los más lucidos del cuerpo social, pues como él mismo ha manifestado:

A mí me interesa muchísimo un determinado tipo de vida, la vida normal y corriente. He buceado en algunos de los estratos más duros y más dolorosos de la vida común y cotidiana de la ciudad [de Sevilla]. Ahí se palpa muy bien lo que es la forma barroca de entender el mundo.¹⁹

Del campo de la demografía —en palabras suyas «uno de los ámbitos más duros de la historiografía»²⁰— pasó a orientar sus investigaciones hacia la historia de la cultura y de las mentalidades. Es este, posiblemente, el campo en el que el profesor Santaló ha desplegado sus mejores dotes de observación y de análisis, que le han convertido en uno de los principales especialistas españoles en la historia de las mentalidades, sobre todo en la época del Barroco. En esta faceta uno de sus principales y primeros trabajos fue el estudio del abandono de niños en Sevilla entre finales del siglo XVII y comienzos del XX, en el que analizó la institución de la Casa-Cuna de Sevilla, el fenómeno de la marginación y de las mentalidades, que fue distinguido con el Premio de monografías de la Junta de Andalucía.²¹ Se trata de un estudio ya convertido en clásico por la innovación que supuso introducir en Andalucía la historia de las mentalidades, y una de sus obras de la que el mismo Dr. Santaló ha reconocido sentirse más satisfecho, pues como ha señalado:

Industria y Navegación, 1976; y el más reciente *El comercio colonial en la época del absolutismo ilustrado*. Granada. Universidad, 2003.

16. ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO, A.: «Funcionalidad del capital andaluz en vísperas de la primera industrialización». *Revista de Estudios Regionales*. 1980, nº 5, pp. 101-133.
17. ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO, A.: «Riqueza y pobreza del clero secular en la Sevilla del Antiguo Régimen (1700-1834)». *Trocajero. Revista de Historia Moderna y Contemporánea*. Cádiz: Universidad, 1996-1997. Nº 8-9, pp. 11-46.
18. ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA-BAQUERO, A.: «El utillaje agrícola en la tierra de Sevilla, 1700-1833». *Archivo Hispalense*, 1981, LXIV, nº 193-194, pp. 235-268.
19. *ABC* de Sevilla, 3 de noviembre de 2001.
20. *Ibidem*: «Yo empecé a trabajar en uno de los ámbitos más duros de la historiografía, que es la demografía, donde no hay prácticamente ninguna emoción, ninguna ilusión ni pintoresquismo. El siguiente paso fue una mezcla entre la demografía y la emoción, que fue el tema del abandono de los niños. Me fue importando la forma en que una sociedad percibe un problema y da cuenta de él. Abandonar niños no es ninguna broma, incluso cuando el niño no tiene todavía el marchamo de excelencia absoluta que a partir de la mitad del siglo XIX ha ido acumulando».
21. ÁLVAREZ SANTALÓ, L.C.: *Marginación social y mentalidad en Andalucía Occidental: Expósitos en Sevilla, 1683-1910*. Sevilla, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, 1980.

A algunos nos tocó, cuando acabamos la carrera, nada menos que reinventar el campo de siembra de tu quehacer [...] y hubo que afrancesarse para crear las bases de la historia social, cuando la universidad española tuvo la opción de haberla articulado si Antonio Domínguez Ortiz hubiera accedido a la misma. No fue así, y el país perdió a la vez el tren de la historia social, de la historia económica, de la historia cultural y de la historia de las mentalidades.²²

En este ámbito hemos de destacar sus numerosos y perspicaces estudios sobre la historia de la cultura y de las mentalidades, la religiosidad, la espiritualidad del Renacimiento y del Barroco, los libros de la época y, en general, en torno al imaginario colectivo de la sociedad moderna, con los que introdujo en Andalucía y en España modelos investigativos herederos de la historiografía francesa. En este sentido, hemos de indicar que la afinidad del Dr. Álvarez Santaló con la historiografía gala no debe extrañar si tenemos en cuenta que, en su trayectoria profesional, ha realizado estancias en diversas ciudades francesas como Lyon, Toulouse y París, donde fue profesor invitado de la École Pratique de Hautes Études.

En esta temática, y sin ánimo de ser exhaustivo, podemos destacar algunas publicaciones, caracterizadas por sus finas dotes de observación y su elegancia en el escribir. Es el caso, por ejemplo, del estudio realizado en colaboración con varios autores sobre *Las cofradías de Sevilla en el siglo de las crisis*,²³ que aborda la vida de las cofradías entre 1750 y 1874, período generalmente asimilado a la transición del Antiguo al Nuevo Régimen. O también algunas obras que han tenido aprecio internacional como su síntesis del siglo XV europeo,²⁴ traducido a varios idiomas, o el estudio sobre la propiedad del libro en la Sevilla ilustrada, en el que realiza un pormenorizado estudio de las bibliotecas inventariadas en la Sevilla ilustrada, con atención especial al negocio librero de Jacobo Dhervé.²⁵

También se ha ocupado el Dr. Álvarez Santaló de la historia regional. En esta línea participó en el equipo de la monumental *Historia de Andalucía* dirigida por Domínguez Ortiz,²⁶ —gran esfuerzo de historiadores andaluces para poner al día la historiografía sobre Andalucía—, fue miembro fundador de la comisión directiva del Seminario Permanente de Historia de Andalucía impulsado por la Junta de Andalucía, y participó en la elaboración de los *Cuadernos de Historia de Andalucía*, conjunto de

22. *Diario de Sevilla*. 8 de enero de 2012.

23. *Las cofradías de Sevilla en el siglo de las crisis*. León Carlos Álvarez Santaló... [et al.]. 2ª edición. Sevilla: Universidad, 1999.

24. ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C.: *El libro del siglo XV*. Madrid. Anaya, 1992.

25. Ídem: «Las esquinas aritméticas en la propiedad del libro en la Sevilla ilustrada». *Bulletin Hispanique*. 1997, T. 99, nº 1, pp. 99-134. Volumen dedicado a *Les Livres des Espagnols à l'Epoque Moderne*. Université Michel de Montaigne. Bordeaux 3.

26. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (dir.): *Historia de Andalucía*. VIII vols. Barcelona. Planeta - CUPSA, 1980-1981.

esquemas y materiales de trabajo que han sido un referente en los institutos de educación secundaria. Igualmente ha realizado diversas incursiones en la historia local, como su introducción a la Osuna de 1751,²⁷ o mediante la dirección de trabajos que han contribuido a desentrañar la historia de pueblos y ciudades andaluzas –siempre bajo el rigor documental– y ha llevado a cabo así mismo alguna incursión en libros divulgativos como el delicioso *Los siglos de la Historia*,²⁸ verdadero ejemplo de síntesis histórica.

En los últimos tiempos el profesor Álvarez Santaló se ha orientado especialmente hacia el estudio del imaginario colectivo del Barroco, aspecto al que ha dedicado numerosas publicaciones. Sirvan, como ejemplos, dos de sus obras: la antología de trabajos recogidos en *Dechado barroco del imaginario moderno*, donde muestra los imaginarios y pedagogías salvadoras en la cultura del Antiguo Régimen y la vinculación de libros e imprentas con la doctrina eclesiástica como garante del poder social y político;²⁹ y la selección de artículos que constituyen *Así en la letra como en el cielo*, donde pone de relieve las intrincadas relaciones entre religiosidad y lectura, y la importancia del libro como expresión de los modelos culturales del Antiguo Régimen.³⁰

Igualmente, son numerosísimos sus artículos dedicados a las mentalidades,³¹ abordando facetas como las actitudes ante la muerte, la devoción y la religiosidad barrocas. En ellos ha estudiado, por ejemplo, la fiesta religiosa barroca y la ciudad como producto mental derivado de las representaciones sacras;³² las actitudes ante el dolor y los nexos entre literatura y enfermedad;³³ o los diferentes ángulos de las festividades y representaciones religiosas barrocas.³⁴

También hemos de mencionar la coordinación que el Dr. Álvarez Santaló ha realizado del amplio conjunto de trabajos sobre Historia Moderna reunidos para la

27. ÁLVAREZ SANTALÓ, L.C.: *Osuna en 1751 según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Madrid: Tabapress, 1992.

28. Ídem: *Los siglos de la Historia*. Salvat. Temas Clave nº 34, Barcelona, 1981

29. Ídem: *Dechado barroco del imaginario moderno: algunas madejas urdidas y descompuestas del imaginario sociomoderno*. Sevilla: Universidad, 2010.

30. Ídem: *Así en la letra como en el cielo. Libro e imaginario religioso en la España moderna*. Madrid: Abada Editores, 2012.

31. Ídem: «Historia de las mentalidades: incertidumbres y equívoco de la experiencia». En *XII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996, pp. 419-443.

32. Ídem: «La fiesta religiosa barroca y la ciudad mental». *Primeras Jornadas de Religiosidad Popular*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1997, pp. 13-28.

33. Ídem: «Noticia del dolor: enfermedad y medicina en la literatura devota del siglo XVII; un ejemplo, al paso, de 1671». *Trocadero: Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, 2000-2001, nº 12-13, pp. 69-98.

34. Véase, a modo de ejemplo: «Mensaje festivo y estética desgarrada: la dura pedagogía de la celebración barroca». En *Espacio, tiempo y forma*. Serie IV, Historia moderna (10). Madrid: UNED, 1997, p. 13-31; pp. 13-32; «El espectáculo religioso del Barroco». En *Manuscrits: Revista d'història moderna*, nº 13. Barcelona: Universidad Autónoma, 1995, pp. 157-184; o «La fiesta religiosa moderna: la madeja sacralizada del poder y la necesidad». *Historia del cristianismo*, vol. 3 (*El mundo moderno* /coord. por Antonio Luis Cortés Peña). Granada: Ed. Trotta, 2006, pp. 591-636.

publicación que, en 2009, se realizó en homenaje al ya citado Dr. García-Baquero, iniciativa en la que colaboró toda una pléyade de destacados historiadores.³⁵

No podemos olvidar, igualmente, su labor como director de trabajos de investigación y de tesis doctorales de antiguos alumnos, algunos de los cuales aún recuerdan cómo acudían al Archivo de Protocolos para realizar catas documentales y pulsar sus expedientes. Algunos de estos alumnos continuaron esa línea y realizaron sus tesis doctorales –de las que el profesor Santaló ha dirigido en torno a veinticinco, muchas de ellas publicadas–, y no pocos de ellos son hoy profesores en diversas universidades –como la de Sevilla– o en educación secundaria. Sin ánimo de ser exhaustivos, y reconociendo imperdonables omisiones, podemos citar tesis doctorales tan diversas como las realizadas sobre el comercio de libros con América,³⁶ la espiritualidad del Renacimiento,³⁷ la confesión y la dirección de la conciencia en la España Moderna,³⁸ las élites municipales y el ayuntamiento hispalense en el siglo XVIII,³⁹ el fasto público en la España de los Austrias,⁴⁰ la nobleza sevillana y andaluza,⁴¹ así como la riqueza a través de los inventarios de bienes *post mortem* en la Sevilla del siglo XVII, la muerte y la religiosidad en el Barroco y en el siglo XVIII.⁴²

En definitiva, una gama tan amplia de temas en torno a la Edad Moderna que resultaría difícil relacionarlos al completo, pero que comprenden todo un conjunto de investigaciones que han dado, y siguen dando, sus frutos en la historiografía andaluza y española. A ellas habría que añadir, por último, la colaboración del profesor Santaló en la codirección de tesis doctorales, así como la dirección de numerosas tesis de licenciatura, trabajos y artículos realizados por sus antiguos alumnos sobre muy variados aspectos, entre ellos la esclavitud, la sociedad y los comportamientos demográficos en la Sevilla del Antiguo Régimen.

35. ÁLVAREZ SANTALÓ, L.C. (coord.): *Estudios de Historia Moderna en homenaje al profesor Antonio García-Baquero*. Sevilla: Universidad, 2009. Entre los más de cuarenta participantes podemos citar, aun incurriendo en graves omisiones, a R. M. Serrera, Pablo E. Pérez-Mallaína, J. J. Iglesias, M. Gamero, A. Herrera, A. Collantes de Terán y F. Núñez Roldán.

36. RUEDA RAMÍREZ, Pedro: *El comercio de libros con América en el siglo XVII: el registro de navios en los años 1601-1649*. Sevilla: Universidad-Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2005.

37. PÉREZ GARCÍA, Rafael M.: *Sociología y lectura espiritual en la Castilla del Renacimiento, 1470-1560*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2005.

38. GONZÁLEZ POLVILLO, Antonio: *El Gobierno de los otros: confesión y control de la conciencia en la España Moderna*. Sevilla: Universidad, 2010.

39. MÁRQUEZ REDONDO, Ana G.: *El Ayuntamiento de Sevilla en el S. XVIII*. Sevilla: Ayuntamiento, Servicio de Publicaciones, 2010.

40. GARCÍA BERNAL, José J.: *El fasto público en la España de los Austrias*. Sevilla: Universidad, 2006.

41. PRIETO PÉREZ, Joaquín Octavio: *El marquesado de Estepa en el siglo XVIII* (2009); VALENCIA RODRÍGUEZ, Juan Manuel: *El poder señorial en la Edad Moderna: la Casa de Feria (siglos XVI y XVII)*.

42. AGUADO DE LOS REYES, Jesús: *Riqueza y sociedad en la Sevilla del siglo XVII*. Sevilla: Universidad, 1994; LARA RÓDENAS, Manuel José de: *Muerte y religiosidad en la Huelva del Barroco: un estudio de historia de las mentalidades a través de la documentación onubense del siglo XVII*. Huelva: Universidad, 2000; RIVAS ÁLVAREZ, José Antonio: *Miedo y piedad. Testamentos sevillanos del siglo XVIII*. Sevilla: Diputación Provincial, 1986.

5. EPÍLOGO

En los últimos años se han sucedido las muestras de reconocimiento en forma de artículos, entrevistas y homenajes a este intelectual que ha antepuesto el rigor, la razón y el espíritu crítico a los dogmas y las conveniencias del momento. Quisiéramos destacar entre ellos el Premio Fama que, por su brillante trayectoria investigadora, le otorgó en 2009 la Universidad de Sevilla en el área de Humanidades al alcanzar su jubilación e iniciar una nueva etapa como profesor emérito, acto en el que siguió haciendo gala de su proverbial ironía.⁴³

Más recientemente, en 2012 la Asociación REDES (Renovación de la Educación y Defensa de la Enseñanza), constituida por profesionales del ámbito educativo, le concedió el Premio Isabel Álvarez al Compromiso con la Educación, acto en el que reivindicó la razón como herramienta intelectual, manifestando que «el único dogma por el que deben regirse los intelectuales y quienes se dedican a la educación es la razón. Caiga el que caiga y pase lo que pase».⁴⁴

En definitiva, un ejemplo el de este profesor —«Ilustrado. Esta es la palabra que le cuadra», decía de él la prensa hace unos años—⁴⁵ que en su larga trayectoria ha rendido culto al saber, a la erudición, a la vida intelectual, y que ha marcado a tantas generaciones de universitarios. A éstos nos presentó ángulos novedosos del acontecer histórico que desconocíamos, nos obligó a leer y a bucear en los recodos del armazón de la Historia, esto es, de las sociedades y del ser humano. Por ello, desde aquí no podemos finalizar diciendo más que: Gracias, profesor.

43. *Diario de Sevilla*, 3 de junio de 2009: en alusión a lo voluble de la fama y la popularidad comentó «todas las famas vuelan, excepto esta de bronce y peana de mármol».

44. Ídem, 13 de mayo de 2012.

45. *ABC de Sevilla*, 3 de noviembre de 2001.